

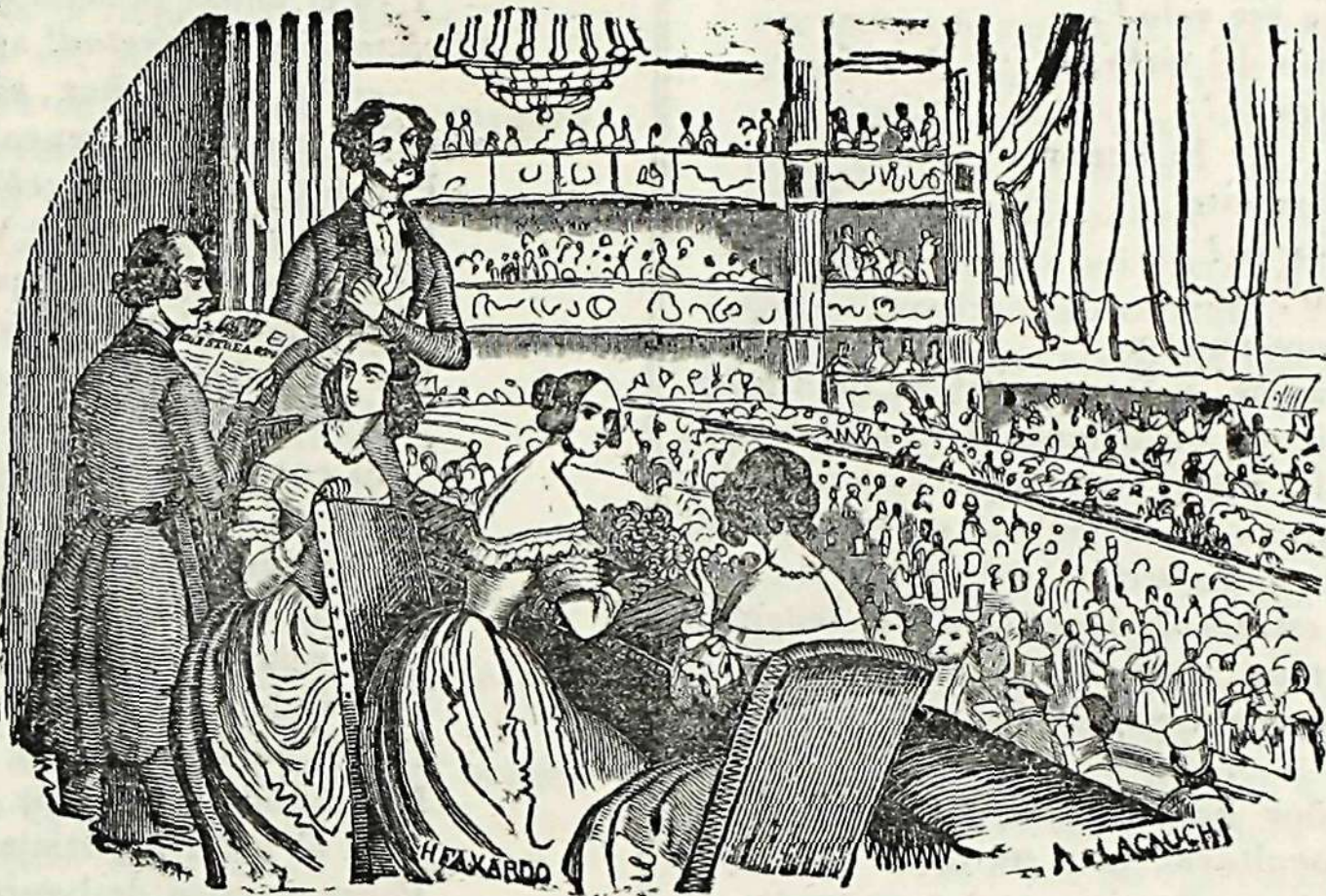
Este periódico sale jueves y domingos.

Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa litografía.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre, y 28 para las provincias, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En el despacho del periódico, calle de la Montera, n. 14; en las librerías de Ríos, calle de Carretas, y de Hermoso, calle Mayor; en el gabinete de lectura de Mr. Monier, puerta del Sol, y en las administraciones de correos y principales librerías de las provincias.



Tomarán parte en la redaccion los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Ventura de la Vega, Don Patricio de la Escosura, Don Juan del Peral, Don José Zorrilla, Don Ramon de Navarrete y Don Antonio Garcia Gutierrez.

ARTISTAS ENCARGADOS DEL DES-
EMPEÑO DE LAS LÁMINAS.
Don Antonio Cavanna,
y Don Antonio Gomez.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve analisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion debe dirigirse franco de porte al director del periódico.

EL ENTREACTO.

Cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto de tener á nuestros lectores al corriente de los adelantos de la literatura y especialmente la española, no creemos que estará demas echar una rápida ojeada á la de nuestros hermanos de allende el mar, que tambien hacen sus esfuerzos para formarse un teatro, segun podemos ver por sus primeros ensayos.

Varias son las producciones de este género que los españoles de América han publicado; pero la mayor parte son tan débiles, se conoce en ellas tanto la esclavitud de la imitacion, la ninguna originalidad, que no merecen que nos ocupemos un instante de ellas. Hoy solo lo haremos de las dos que mejores nos parecen, tanto por la regularidad de las formas, como por lo correcto de su language, circunstancia esta última que es bastante rara en obras de aquel pais, donde el idioma vulgar ha recibido notables alteraciones con la introduccion de multitud de términos provinciales y de viciosos modismos. Estas dos comedias son, *El conde Alarcos* de don José Jacinto Milanés, y *Guillermo* de don José de Andueza.

El argumento del *conde Alarcos*, como el mismo autor confiesa, está tomado de un romance antiguo que lleva el mismo título. Conócese inmediatamente en esta produccion que el autor ha estudiado buenos modelos y algunos rasgos dramáticos dejan revelar un talento no comun. Está escrita en versos mas que medianos y algunos trozos sobresalen por su dulzura y correccion, pudiéndose colocar entre los mejores que en la Peninsula se escriben. Copiamos para probar nuestro aserto los siguientes de la escena tercera del segundo acto.

Rey. = Oh mi buen conde! El retornar de España con ese arnés al empleado dia,

aunque fue juramento, ha sido hazaña que otro tan solo como tú la haria.

Alarcos. = Señor, ni hazaña ha sido, ni es estraña pues soy tu siervo la obediencia mia: partí, señor, para volver: resuelto di mi palabra, era español.... y he vuelto.

Rey. = Y qué me pides por merced?

Alarcos. = Te pido si algun favor particular te debo por haberte, señor, siempre servido con tal fidelidad, niño y mancebo, que el único favor y mas subido me hagas aqui que á demandar me atrevo.

Rey. = Cuál?

Alarcos. = Dejarme partir, porque me daña la dilacion.

Rey. = Y á dónde vas?

Alarcos. = A España. Harto blandí en tu nombre la cuchilla y alfombré de pendones tu morada: ya me acosan pesares, ya se humilla y busca paz mi frente fatigada. Quiero volver de nuevo á mi Sevilla, atravesar la gótica portada de mi casa feudal por vez segunda y allí esconderme en soledad profunda.

No es menos bella la siguiente escena, en la que son notables estos versos que el autor pone en boca del rey y de su hija.

Rey. = La buena sangre y el brio en él no se vinculó. Si él con otra se casó,

nada os debe.

Blanca.= Padre mio! (*Se echa el velo por la cara.*)
ved que el conde es mi deudor.

Rey.= Quitad del rostro ese velo!.....
Decid, por el Dios del cielo,
qué os debe el conde?

Blanca.= El honor.

Rey.= Santo Dios! y para esto
permities que viva yo!
No quites el velo, no.....
tenlo para siempre puesto.

Con gusto nos estenderíamos, si lo permitiesen los límites de nuestro periódico, copiando otros muchos trozos, en que brillan ya el encanto de la poesía, ya la delicadeza de los pensamientos, dotes que hacen presagiar del señor Milanés un excelente autor dramático. La acción del drama sin embargo, se resiente de una estremada languidez y el lenguaje en muchas partes es afectado, defectos que en su primer ensayo son disculpables y que se pueden facilmente corregir con el tiempo.

En el *Guillermo* del señor Andueza, se nota mas imaginacion, mas vida y desenvoltura, pero no tanta originalidad y talento. Tampoco la versificacion es tan correcta, y puede asegurarse que su principal mérito consiste en lo variado y novelesco del argumento. Debemos tambien decir en honor de la verdad, que muchas de sus escenas están acometidas de accesos de plagio, que desvirtúan en gran manera el efecto del drama.

Basta lo dicho para dar á nuestros lectores una ligera idea del estado de la naciente literatura dramática en la América española: otro dia nos ocuparemos de la poesía lírica, en la que han hecho muchos jóvenes considerables adelantos.

EL ALCALDE RONQUILLO.

FRAGMENTO.

Poco antes que en el Duero se sepulte
Cruza Pisuerga plácida campiña,
Donde la rica mies, la rica viña
Derraman sus tesoros á la par.

Descuella un monte allí: sobre su cumbre
Un gigantesco torreón se eleva,
Mónstruo que con las victimas se ceba
Que le dá el despotismo á devorar.

Agrio son de cadenas y cerrojos,
Amenazas de bárbaros sayones,
Súplicas, alaridos, maldiciones,
Llenan aquella lúgubre mansion.

Fortaleza la llama quien lejano
Su mole vé sin registrar su centro;
Llámala infierno quien suspira dentro,
Cárcel la ley, su afrenta la razon.

Allí un anciano en miserable estancia,
Mas bien que calabozo, sepultura,
Sufre de sus pesares la tortura,
Con el pie de la muerte en el umbral.

Pero en aquella frente consagrada
Señales duran de lo que era un dia;
Centelléa en sus ojos todavia
La llama del espíritu marcial.

Bajo el morado episcopal vestido
Violento late el corazón de Acuña;
Cuando su mano el pectoral empuña

Fue un acero quizá lo que buscó.

¡Padilla! sin cesar suena en su lábio,
Y un ay le sigue, y el prelado llora;
Y es el audáz prelado que en Zamora
¡Santiago y libertad! apellidó.

«¿Por qué, señor, arrodillado dice
Delante de un ebúrneo crucifijo,
Por qué, señor, tu cólera maldijo
La jornada infeliz de Villalar?
¿Era pendon de iniquidad acaso
La bandera del noble comunero?
Por defender el injuriado fuero,
¿No es lícito la espada desnudar?»

Si entronizado el codicioso belga
Saqueaba el palacio y la cabaña,
Y desangrando á la infeliz España,
Rios de oro enviaba á su nacion;
Si reía en espléndido banquete,
Sirviéndole de música el gemido
De un pueblo que por él empobrecido,
Moribundo imploraba compasion;

Si al pedirle justicia el triste padre,
Padre á quien deshonoró vil cortesano,
Decia el extranjero al castellano:

Cómprame la venganza y la tendrás;
¿Debió Castilla tolerar su afrenta?
¿No debió armarse para entrar en liza,
Y gritar á la chusma advenediza:
No reinareis sobre mi suelo mas?

¿Condenaste, Dios mio, por mi culpa
La empresa que si nó, te fuera grata,
Porque soltando el báculo de plata,
Del profano baston el puño así?

No, que Samuel ministro de tus aras,
Tambien en sangre se bañó la diestra;
Joyada de tu templo hizo palestra;
Moises armó los brazos de Leví.

Lo veo, sí, con la caída nuestra
Tú quisiste enseñar á las naciones
En dos tremendas, útiles lecciones
Lo que merecen, lo que pueden ser.

Quéjese el pueblo que agoviado llora
Solo de sí, porque obedece al yugo;
Mas sepa si combate á su verdugo,
Que sin union es fuerza perecer.

Pecieron por eso en el cadalso
Los hijos de la gloria y de la guerra:
Sus casas igualadas con la tierra
Yacen cubiertas de ignominia y sal.

¿Por qué me ha perdonado la cuchilla?
¿Por qué esta cárcel mi vivir esconde?»

=Una voz pavorosa le responde:
«Porque te espera muerte de dogal.»

Abrese con estrépito la puerta,
Y precedido de villana tropa,
Vestido un hombre de funesta ropa
Resuelto abanza en la prision el pie.

Vara sutil de magistrado lleva,
Que en él parece látigo sangriento:
Ningun rasgo de humano sentimiento
En su frente fanática se vé.

Sanguinaria la boca, sanguinarios
Los torvos ojos de iracunda hiena,
Con desplegar el lábio ya condena,

Con su mirada martiriza ya.

Mudo, pasmado el infeliz Acuña,
La decision espera de su suerte:
No le acobarda la imprevista muerte;
Pero le aterra ver al que la dá.

«En nombre de don Carlos os lo mando»
Grita á los suyos el feroz alcalde;
Pero dicta sus órdenes en valde:
Tiembla el esbirro, párase el sayon.

«Obedeced» el bárbaro repite;
Los satélites claman: «¡sacrilegio!»
Y acatando el sagrado privilegio,
Se lanzan en tropel de la prision.

«No teme el vengador de la justicia,
Dice el cruel, del hombre ni del cielo:
Ese dogal tirado por el suelo
No quedará sin víctima esta vez.»

«¡Ronquillo!» fue á exclamar el sacerdote;
Pero apagó su voz el duro lazo
Que estrechó con la planta y con el brazo
Aquel verdugo en hábito de juez.

Por los tránsitos luego de la cárcel
Su trofeo arrastró, dejando en ellos
Con la sangre de Acuña y los cabellos
Señalado el camino que llevó.

Y á un corredor llegando, guarnecido
De dorado arabesco pasamano,
A ver el espectáculo inhumano
Testigos el sacrilego llamó.

Y llegaron, y dijo: «Comuneros;
Que desdorar quisisteis la corona,
La clemencia de Carlos os perdona:
De Simancas salid; pero ¡mirad!»

Y el cordel ominoso atando á un hierro,
Lanzó al aire el cadáver palpitando....
Cayó la turba mísera temblando,
Pasmada de terror y de piedad.

Alzóse un alarido que llenaba
Del ancho patio el ámbito vacío;
Sucedió al penetrante vocerío
Misterioso susurro de oracion.

Oscilaban pendientes entre tanto
Del corredor los míseros despojos,
Y el llanto que asomaba en muchos ojos
Lo tragaba en secreto el corazon.

Pero el cáñamo vil con un crujido
Turbó el piadoso fúnebre homenaje,
Y anunció desde el alto barandaje
Nuevos horrores que mirar despues.

Cruzaba el patio el bárbaro Ronquillo....
Sonó un golpe violento.... y de repente
De sangre salpicóse la frente,
Y vió el roto cadáver á sus pies.

«Esconda, dijo, su ignominia luego
La sepultura que á pedirme vino.
Comuneros, sabeis vuestro destino.
¡Sed fieles al invicto emperador!»

Y salió del castillo á lento paso,
Con un lienzo cubriéndose la cara,
Y agitando en el aire aquella vara
Que sembraba el espanto y el horror.

1836.—J. E. HARTZENBUSCH.

En el mes de febrero del año de 1821, se representaba por primera vez en el teatro de la *Opera cómica* de París *El maestro de capilla* de Paer. Yo ocupaba una galeria, y mi lado estaba un hombre como de cuarenta años, que parecia persona distinguida, aunque su trage era muy sencillo. Habiendo querido salir un instante antes de que se levantas el telon, rogué á mi vecino que me guardase el sitio, á lo que él accedió con suma benevolencia: esto dió origen á mi vuelta á una conversacion que me interesó mucho. Hablamos de literatura, de música, de los actores, de las modas, asuntos un tanto frívolos, pero quizás los únicos que pueden tratar dos personas estrañas la una á la otra.

Comenzó la ópera, y su música logró desde el principio un éxito completo y merecido. A cada instante decia mi colateral: «Mi querido Paer!... como celebro este triunfo!...» =Sin duda, pensé yo, es este caballero algun íntimo amigo del autor: y en seguida le dí la enhorabuena por la justa acogida que hacia el público á la obra de su amigo.

En los entreactos volvíamos á continuar nuestra conversacion, y cada vez me interesaba mas y mas. Mi vecino parecia haber viajado mucho: hablaba de las costumbres de diferentes países que habia recorrido, como observador de una filosofía dulce y llena de instruccion; los detalles que yo le daba sobre las lejanas tierras que he visitado, le interesaban mucho tambien.

Despues habló de literatura con mucha inteligencia, y creí notar en él una gran predileccion hácia el poeta nacional Beranger, así como tambien hácia Casimir Delavigne. En seguida hablamos de Voltaire, de Rousseau y de Moliere. Recitóme algunos versos de *Tartufe* (El Hipócrita): y yo le respondí con una tirada de ellos de la misma pieza, porque ¿quién no sabe de memoria *Tartufe*?....

En un intermedio vino á nuestro lado una persona que llamó mucho mi atencion. Era un jóven alto y agraciado, elegantemente vestido. Acercóse á mi compañero con muestras de respeto, que aunque imperceptibles, no se me escaparon por eso, y me previnieron aun mas en favor de mi nuevo conocimiento. Habláronse á media voz, pero sin embargo yo les oí bastante bien. Hé aqui lo que recuerdo de su conversacion.

El jóven. La señora duquesa (no pude entender el título) fue esta mañana á la gran galeria, y al ver el nuevo cuadro de Gerard ha improvisado al instante estos versos.—Y le entregó un riquísimo libro de memorias.

Mi vecino (despues de haber leído). Son preciosos!.... Verdaderamente es una muger completa!..... Buena, hermosa y de talento!....

El jóven. Me atreveré á preguntaros si sois de la opinion del público acerca de la ópera nueva?....

Mi vecino. Oh!.... seguramente. La música es deliciosa: estoy deseando dar la enhorabuena á Paer.

El jóven. Vuelvo al lado de las señoras. (Saludo respetuoso.)

Mi vecino. A Dios.

Comenzamos en seguida de nuevo nuestra conversacion, que no se interrumpió hasta concluido el espectáculo. Bajamos juntos las escaleras, pero muy poco á poco por causa de la gente que se agolpaba á la salida. Yo decia á mi compañero, que estaba condenado como forastero, á una suerte que sin embargo no podia soportar con indiferencia; á hacer frecuentemente conocimientos muy agradables, y á

perderlos para no volver á encontrarlos nunca quizás. Respondióme que eso acontece con efecto muchas veces, y que aquella misma noche lo experimentaba él. —¿En dónde vivís? le pregunté. —En el Palacio Real, me replicó. —Pues entonces, aunque yo habito en la calle de Luis el Grande, si me lo permitis daré un corto rodeo, y os acompañaré hasta vuestra casa. —Con mucho gusto.

Salimos del teatro: al verle dirigirse hácia el peristilo, le agarré vivamente por el brazo. —Olvidais, le dije, que debemos seguir por el otro lado? —Perdonadme, caballero, pero este es mi camino. —En aquel instante entró un hermoso coche en el peristilo; un lacayo con librea encarnada bajó el estribo, y haciéndome mi compañero un saludo gracioso, se lanzó dentro del carruaje, que desapareció al momento, dejándome á mi parado como una estatua.

¿Quién es ese caballero? pregunté yo á algunas personas que se hallaban á mi lado. —El duque de Orleans, me respondieron!!....

Diez años despues, y una tarde que atravesaba yo el puente de la Concordia con dirección á Neuilly, ví rodeado de toda la pompa real á mi compañero de teatro en la noche que acabo de referir: al punto le conocí, pero entonces se llamaba ya Luis Felipe I, rey de los franceses.

Se nos ha remitido de Salamanca un comunicado, que no insertamos por su mucha estension, firmado por don Ceferino A. de la Aveilla. En él se queja el articulista de que existiendo en aquella ciudad en la escuela de matemáticas y nobles artes de S. Eloy, una seccion de pintura, y otra filarmónica, que dá conciertos semanales, no se dé cabida á otra de literatura. Pasa en seguida á manifestar que habiéndose tratado de hacerlo, se nombró una comision al efecto, mas nada se consiguió sin embargo á causa de la apatía é indiferencia de los individuos de la misma comision, segun opina el señor Aveilla, y de la oposicion que halló la idea por parte de personas que no siendo entendidas en la materia, tentan voto sin embargo, como los artifices plateros que por ser los fundadores del establecimiento fueron llamados á decidir de un asunto tan extraño á su profesion.

TELEGRAFO LITERARIO.

TEATRO DE LA OPERA. —La sociedad de él dispone para los últimos dias de la próxima semana la representacion de una ópera nueva de un jóven compatriota nuestro, titulada *Gabriela de Vergy*. Tenemos muy favorables noticias de ella. Las partes principales están al cargo de la señora Villó y de los señores Unanue y Calvet. Nos han hablado tambien con encomio de otra del señor Basily, que debe ejecutarse á la posible brevedad.

EL CONDE D. JULIAN. —La representacion de este drama está señalada para uno de los primeros dias de la semana próxima: la administracion del teatro del Príncipe funda grandes esperanzas en esta obra de nuestro amigo y corresponsal don Miguel Agustin Principe.

BUENA-VISTA. —Este teatro debe estar cerrado durante algunos dias, ínterin reorganiza su compañía, que parece ha sufrido varias modificaciones. La funcion que ejecutará para su apertura, es un drama nuevo titulado: *La monja sangrienta*.

ACERAS QUE ANDAN. —Sabido es que muchas aceras de las calles de París y Londres, son del betun conocido por *asfalto*, que vertido líquido é hirviendo queda despues de congelado tan sólido como la piedra mas dura, y formando

un piso sumamente igual y cómodo. En nuestro pais seria casi imposible servirse de él, pues los rayos ardientes de nuestro sol lo derretirían como ha sucedido el mes pasado en muchas calles de Londres, siendo el resultado que empezaron *las aceras* á formar arroyos y á correr por encima de los pies de los que debian ir sobre ellas.

TEATROS. —En el principal de Cádiz se disponia la representacion de *Doña Gimena de Ordoñez*, original de don Gregorio Romero y Larrañaga. Los periódicos de aquella capital han padecido una crasa equivocacion al decir en el anuncio "que habia sido recibida en esta corte con los mayores aplausos", pues aunque la aprobó la junta de lectura, todavía no se ha ejecutado en los teatros de Madrid.

TEATRO DE GRANADA. —Se ha estrenado en aquella ciudad *El Astrólogo de Valladolid*, original de nuestro amigo don José Garcia de Villalta, y fue aplaudido con entusiasmo. En un bien escrito artículo que acerca de dicha pieza publicó por suplemento el Boletín oficial de aquella capital, se lee lo siguiente:

"El drama está lleno de ideas, y deja ver á primera vista que el que lo ha formado conoce profundamente nuestra historia, y que es uno de nuestros primeros literatos. La versificación es fácil, algunas veces descuidada, siempre de conceptos; por que le sobran al que ha hecho el drama. Y hemos de tener en cuenta que éste se hizo en quince dias y se versificó en ocho ó diez; por que no dejará de pasar esta observacion en la balanza de nuestra crítica. Pero la que pesa mas que todas es que, en nuestro humilde entender, hacer un drama bueno es el complemento del saber humano, y el que lo hace como el señor Villalta tendrá siempre nuestros elogios y aun nuestra veneracion.

El lenguaje es castizo, puro y aun á veces anticuado, como lo dicen las palabras turgio, puridad y otras. Mas nosotros preferiremos siempre este modo de hablar al que han dado en usar algunos de nuestros escritores, y que nos dice que solo nos falta hablar así para ser franceses. No quiera Dios que nunca lo seamos!

Hay un personaje enteramente episódico en el drama, que es el licenciado Cisneros. Algunos le han creído inútil: yo casi necesario; por que fue de tanta importancia en los sucesos á que el drama se refiere, que no parece posible hacer nada sin él, concerniente á aquella época. Luego, dicen tanto las palabras del cardenal!...."

En seguida pasa á hablar de la ejecucion, y hace los mayores elogios de doña Matilde Díez, de los señores Romeas hermanos y Sobrado.

TEATROS.

CRUZ.

LA STRANIERA.

A las ocho.

Opera en dos actos. —Música de Bellini. —Poema de Romani.

Alaide.	Sra. Villó, (Doña Cristina.)
Isoletta.	Sra. Lombía.
Arturo.	Sr. Unanue.
Valdeburgo.	Sr. Calvet.
Osburgo.	Sr. Blasco.
El Priori.	Sr. Rodriguez Calonge.

PRINCIPE.

A las ocho.

QUINCE AÑOS HA

LOS INCENDIARIOS DE PARIS:

Drama en tres actos.

MADRID. IMPRENTA DEL ENTREACTO. —EDITOR: D. Juan Diaz de los Rios.